

Cada vez que Juan Chichones se cruzaba en la calle con un carrazo plateado de aros brillantes, la tristeza se le encendía como un motor.

En esos momentos recordaba que, solo dos años atrás, él era un niño que paseaba en uno de esos autos carísimos, con aire acondicionado y asientos de cuero. Pero ahora, que tenía que caminar a su nuevo colegio, el único contacto que la espalda de Juan Chichones tenía con el cuero era el de su vieja mochila, una antigüedad que había pertenecido a su padre.

Sin embargo, de su padre no solo había heredado esa mochila.

También había sacado sus ojos tristes y el cuerpo enclenque; la piel pecosa, como si hubiera estornudado sobre canela, y la nariz ancha y chata, parecida a

un escarabajo, aunque sin pelitos. De su madre sacó el pelo castaño, lacio, y también esa boca seria que le iluminaba la cara cada vez que sonreía.

10 Pero Juan Chichones sonreía poco en los últimos tiempos. No solo se había visto obligado a mudarse de su casa lujosa a un barrio lleno de ruido como era El Papayal, sino que en su nuevo colegio los demás niños habían encontrado su debilidad y la usaban para molestarlo.

Esa mañana, por ejemplo, había llovido y Juan caminaba a clases calculando cada pisada como si fuera un problema aritmético mientras imaginaba lo terrible que sería resbalar y caer en el fango, todo uniformado y bien peinadito. Los demás chicos pasaban a su lado, ágiles y despreocupados, y algunos se burlaban de lo lento que iba.

—¿Qué pasa, Chichones?

—¡Pareces una tortuga con polio!

Juan fingía una sonrisa para aparentar que esos comentarios le resbalaban como mantequilla sobre pan caliente. Pero sí le dolían. Y si le dolían, era porque en el fondo esos chicos tenían un motivo real:



Juan era bastante torpe. Había nacido con los pies planos como un papel y con una timidez que le impedía hablar delante de la gente. Esa combinación lo había condenado a una inseguridad terrible cuando se desplazaba en público y también a ese apodo que lo acompañaría toda su vida.

En su casa era Juan Manuel. Pero fuera de ella era «Juan Chichones».

A causa de sus tropiezos, Juan Manuel se golpeaba la cabeza con frecuencia. Muchas veces llegaba a

casa con un bulto morado en la frente o en las sienes, como si del cráneo le estuviera por brotar una berenjena. Algunos de esos chichones se inflaban tanto que si Juan Manuel hubiera tenido piojos en esos días, el bulto habría sido para esos parásitos como una loma desde donde podrían admirar el horizonte.

12

Como era de esperar, su mamá vivía preocupada a causa de esos golpes.

—Ay, hijito, un día te vas a descerebrar... —le decía con ternura.

Doña Carola había sido ama de casa casi toda su vida. Cuando vivían en la casa

grande, se ocupaba de que no faltaran las comidas más ricas en las alacenas, ni agua en la piscina, ni algún mandado para los empleados. Pero ahora tenía que hacer otro tipo de labores para mantener el pequeño departamento al que se habían mudado y, a decir verdad,



había tenido suerte: trabajaba en casa como traductora del inglés al castellano. No se había contentado con que sus viejas amigas sintieran pena por ella y le consiguieran, de vez en cuando, algunos trabajitos de traducción para las empresas de sus maridos; sino que últimamente se había dedicado a visitar pequeños talleres de confección textil y convencía a sus dueños de que debían tener folletos en inglés para que pudieran vender su ropa en otros países. La paga no era mucha, pero doña Carola se consolaba pensando que su situación podía ser peor.

13

Además, todo lo que es malo también trae un lado bueno: desde que ella y Juan vivían en ese departamento enano, pasaban más tiempo juntos. Algunos de esos momentos eran maravillosos para Juan, pues para un niño que crece sin padre, ni hermanos ni amigos, las ternuras de una madre suelen ser la única prueba de que se es querido en el mundo.

Pero, un momento. Que tampoco se crea que los días de Juan Chichones transcurrían como una telenovela tristísima. Él también disfrutaba de momentos refrescantes y encantadores en compañía de otra mujer.